

CRÓNICAS DEL MUNDO ANTIGUO

El Archivista

The Archivist

Español latinoamericano · B1 · Fantasía épica

15 historias · ~28.000 palabras

"En el Imperio de Arath, el conocimiento es poder."

"Y el poder se guarda en el Archivo."

Sobre esta serie

En el Imperio de Arath, el conocimiento es poder. Y el poder se guarda en el Archivo.

Kael ha trabajado toda su vida entre manuscritos y sellos de cera. Es copista: copia textos sin hacerse preguntas, porque las preguntas son peligrosas. Pero un día encuentra una página que no debería existir. Una página sobre una ciudad que, según el Imperio, nunca existió.

Esa página lo cambia todo.

En estas quince historias seguirás a Kael desde las salas silenciosas del Archivo hasta las montañas del norte, donde los pueblos libres guardan memorias que el Imperio ha intentado borrar. Aprenderás vocabulario sobre poder, conocimiento, traición y lealtad, dentro de un mundo que no pertenece a ningún lugar conocido, pero que se siente completamente real.

About this series

In the Empire of Arath, knowledge is power. And power is kept in the Archive.

Kael has spent his whole life among manuscripts and wax seals. He is a copyist: he copies texts without asking questions, because questions are dangerous. But one day he finds a page that should not exist. A page about a city that, according to the Empire, never existed.

That page changes everything.

In these fifteen stories you will follow Kael from the silent halls of the Archive to the mountains of the north, where free peoples guard memories the Empire has tried to erase. You will learn vocabulary about power, knowledge, betrayal and loyalty, set in a world that belongs to no known place, but feels completely real.

Índice de historias

- 01. El copista (*The Copyist*)
- 02. La ciudad que no existió (*The City That Never Was*)
- 03. El primer encuentro (*The First Encounter*)
- 04. Lo que guardan los muertos (*What the Dead Guard*)
- 05. La alianza imposible (*The Impossible Alliance*)
- 06. El nombre verdadero (*The True Name*)
- 07. El soldado leal (*The Loyal Soldier*)
- 08. El archivista y el poder (*The Archivist and Power*)
- 09. La fuga (*The Escape*)
- 10. El pueblo de la montaña (*The Mountain People*)
- 11. El traidor (*The Traitor*)
- 12. La segunda ley (*The Second Law*)
- 13. Lo que Vorn guardaba (*What Vorn Guarded*)
- 14. El regreso (*The Return*)
- 15. El umbral (*The Threshold*)

Historia 1

El copista

The Copyist

Español latinoamericano · B1 · Fantasía épica · ~2.000 palabras

La sala de copiado olía siempre igual: a tinta, a polvo viejo y a la cera que usaban para sellar los documentos terminados. Kael conocía ese olor desde los seis años, cuando el Archivista Mayor lo había recogido en la calle y le había dado una cama, comida y una pluma.

Era huérfano. No recordaba nada de antes del Archivo. Había trabajado en ese manuscrito antes, en versiones anteriores: era un texto de catalogación de recursos imperiales que se actualizaba cada diez años. Kael conocía su estructura mejor que su propia cara.

Por eso supo inmediatamente que el folio estaba fuera de lugar.

Pasó el resto de esa mañana copiando con una concentración diferente a la habitual. Sus manos seguían moviéndose, la pluma seguía llenando líneas, pero su mente estaba en el papel doblado contra su pecho. Pensó en los procedimientos. Los conocía todos: había leído el manual de operaciones del Archivo tres veces en sus primeros años, por la misma razón que leía todo lo que llegaba a sus manos. Porque el conocimiento, en el Archivo, era la única moneda que no se devaluaba.

El procedimiento para documentos mal archivados era claro. También lo era el procedimiento para documentos clasificados encontrados fuera de la sección restringida. Y el procedimiento para documentos cuya orden de destrucción no había sido ejecutada.

Kael los conocía todos. Y sabía exactamente cuál era la diferencia entre seguirlos y no seguirlos.

Cuando el supervisor de turno pasó por la sala a mitad de la mañana, Kael levantó la vista como siempre, saludó con el gesto de cabeza habitual, y siguió copiando. El supervisor, que era un hombre llamado Hadron que llevaba veinte años haciendo el mismo recorrido por las mismas salas, no se detuvo.

Esa era la ventaja de ser invisible. Kael lo había entendido hace tiempo: la invisibilidad no era una debilidad. Era una herramienta. Los copistas que hacían bien su trabajo, que llegaban temprano y se iban a tiempo y no generaban incidentes, se volvían parte del mobiliario. El mobiliario no levanta sospechas.

Al mediodía, cuando los demás copistas salieron a comer al patio interior, Kael se quedó. Sacó del cajón inferior de su mesa el registro de manuscritos trabajados esa semana y lo revisó con cuidado. Era un documento interno, sin acceso externo: solo los copistas de la sala lo veían. Buscó el número de catalogación del manuscrito donde había encontrado el folio.

La historia de ese manuscrito era simple: copiado tres veces en los últimos cuarenta años, cada vez por un copista diferente. El último había sido hace ocho años. Ninguna anotación especial. Ninguna marca de revisión.

Lo que significaba que quien había puesto el folio allí lo había hecho en los últimos ocho años, y sabía que el manuscrito no sería revisado por mucho tiempo más.

Sabía cómo funciona el Archivo, pensó Kael. Eso reducía las posibilidades a alguien interno.

O alguien con acceso interno.

Volvió a su trabajo. La tarde pasó con la normalidad de siempre. A la hora del cierre, los copistas recogieron sus materiales, devolvieron los manuscritos a las bandejas de clasificación y se fueron en grupos, como siempre. Kael fue el último en salir, también como siempre.

En el umbral del Archivo, se detuvo un momento. El edificio se alzaba detrás de él, nueve plantas de piedra gris que llevaban cuatrocientos años siendo el centro del conocimiento imperial. O del conocimiento autorizado, que era diferente.

Bajó los escalones hacia la calle.

Esa mañana, como todas las mañanas, Kael llegó antes que los demás copistas. Le gustaba la sala cuando estaba vacía: la luz entraba por las ventanas altas y dibujaba líneas amarillas sobre las mesas de madera. En esas horas, antes del trabajo, podía pensar.

Tomó el primer manuscrito de la pila de la mañana. Era un texto de historia, como siempre. El Imperio de Arath tenía miles de años de historia, y alguien tenía que copiarla. Kael abrió el libro original con cuidado, preparó su tinta y empezó.

El Imperio fue fundado en el año cero del Calendario Imperial...

Copió durante dos horas sin parar. Sus manos se movían solas, como si fueran independientes de su mente. Eso era lo que más le gustaba de su trabajo: en el movimiento repetitivo de la pluma, su cabeza quedaba libre. Podía imaginar otras cosas. Ciudades que no había visitado. Personas que no conocía.

A mitad de la mañana llegó el momento de cambiar de manuscrito. El texto de historia tenía siete partes, y entre la cuarta y la quinta había un folio suelto que no pertenecía al conjunto. Kael lo notó de inmediato porque el papel era diferente: más grueso, más antiguo, con un color ligeramente amarillento que los otros no tenían.

Lo levantó con dos dedos. El texto estaba escrito en una caligrafía que no reconocía: más pequeña que la oficial, más apretada, como si el autor hubiera querido escribir mucho en poco espacio.

Leyó la primera línea.

Los fundamentos de Vorn fueron descubiertos en el año 847 del Calendario Imperial, bajo la capa de ceniza de la Llanura...

Kael frunció el ceño. Vorn. No recordaba haber copiado ese nombre nunca. Y llevaba siete años copiando historia del Imperio.

Siguió leyendo. El texto era breve: apenas doce líneas. Describía una ciudad enterrada bajo la ceniza, al oeste del Imperio, en la zona que los mapas oficiales llamaban "la Llanura Vacía". Describía muros de piedra negra. Describía un símbolo: tres líneas cruzadas dentro de un círculo.

Y en la última línea, algo que hizo que Kael sintiera frío en la espalda:

Esta información fue clasificada por orden del Archivista Mayor en el año 901. Toda copia debe ser destruida.

El año 901. Hacía cincuenta años.

Kael miró a su alrededor. La sala seguía vacía. Los otros copistas no llegaban hasta la hora tercera, y todavía faltaban unos minutos. Miró el folio otra vez. Alguien lo había escondido dentro del manuscrito de historia. Alguien que sabía que los copistas leían lo que copiaban, aunque se suponía que no debían hacerlo.

Alguien había querido que esto fuera encontrado.

Durante un momento, Kael no supo qué hacer. La lógica era simple: había un procedimiento. Los documentos mal archivados se reportaban al supervisor de turno, quien los devolvía a clasificación. Así funcionaba el Archivo. Así había funcionado siempre.

Pero la última línea del folio decía que ese texto debía ser destruido. Si lo reportaba, desaparecería.

Kael tomó una decisión que, en ese momento, le pareció pequeña.

Dobló el folio con cuidado, lo guardó dentro de su túnica, contra la piel del pecho, y siguió copiando el manuscrito de historia como si nada hubiera pasado.

El Imperio fue fundado en el año cero del Calendario Imperial...

Esa tarde, cuando salió del Archivo, caminó por las calles de la ciudad capital con el paso tranquilo de siempre. Nadie lo miró. Era un copista, un hombre sin importancia, uno de los cientos que trabajaban en el edificio más grande de Arath. Nadie prestaba atención a los copistas.

En su habitación, que era pequeña y estaba en el tercer piso de una casa de inquilinos a dos calles del Archivo, Kael sacó el folio y lo leyó tres veces más. Buscó el símbolo de las tres líneas en sus propios libros, los pocos que había podido comprar con sus ahorros a lo largo de los años. No encontró nada.

Vorn no existía en ningún libro que él tuviera.

Guardó el folio bajo el tablón suelto del piso, junto a sus tres monedas de reserva y una carta vieja que nunca había enviado.

Durmió mal esa noche. Tuvo un sueño extraño: caminaba por una ciudad de piedra negra y las calles estaban vacías, pero sentía que había alguien detrás de él. Cada vez que se giraba, no había nadie. Solo ceniza en el suelo y el eco de sus propios pasos.

A la mañana siguiente, Kael llegó al Archivo antes que nadie, como siempre.

Su habitación había sido revisada.

No lo sabría hasta esa noche, cuando regresara y notara que el tablón estaba en su lugar, pero ligeramente torcido. Las monedas seguían allí. La carta también. El folio, también. Pero el polvo del suelo estaba perturbado, como si alguien hubiera movido los muebles y los hubiera vuelto a poner.

Alguien sabía que él lo tenía.

Kael se sentó en su cama y miró el folio durante mucho tiempo. Entonces tomó una segunda decisión, también pequeña en apariencia:

No iba a destruirlo.

Vocabulario clave

Palabra / expresión	Significado	En el texto
el copista	the copyist / scribe	<i>Kael trabaja como copista en el Archivo Imperial.</i>
el manuscrito	the manuscript	<i>Tomó el primer manuscrito de la pila de la mañana.</i>
el folio	the folio / loose page	<i>Entre la cuarta y la quinta parte había un folio suelto.</i>
la caligrafía	the handwriting / calligraphy	<i>El texto estaba escrito en una caligrafía que no reconocía.</i>
clasificado/a	classified / restricted	<i>Esta información fue clasificada por orden del Archivista Mayor.</i>
archivar	to archive / to file	<i>Los documentos mal archivados se reportaban al supervisor.</i>
la túnica	the tunic / robe	<i>Guardó el folio dentro de su túnica, contra la piel del pecho.</i>
perturbado/a	disturbed / moved	<i>El polvo del suelo estaba perturbado, como si alguien hubiera movido los muebles.</i>
la ceniza	the ash	<i>Describía una ciudad enterrada bajo la ceniza de la Llanura.</i>
la caligrafía	the handwriting	<i>El texto estaba escrito en una caligrafía más pequeña que la oficial.</i>
clasificar	to classify / to restrict	<i>Toda copia debe ser destruida, según la orden de clasificación.</i>

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué encontró Kael entre los manuscritos esa mañana?
2. ¿Qué decía la última línea del folio?
3. ¿Qué decidió hacer Kael con el folio, y por qué?
4. ¿Qué descubrió Kael cuando regresó a su habitación esa noche?
5. ¿Qué símbolo aparecía en el folio?
6. ¿Qué significado tiene el nombre 'Vorn' para Kael?

Para el docente: Esta historia establece el mundo y el protagonista. Foco gramatical: contraste entre pretérito indefinido (acciones puntuales) e imperfecto (descripción de estado habitual). Vocabulario clave: el archivo como símbolo de poder. El folio funciona como detonante narrativo clásico del género de fantasía épica.